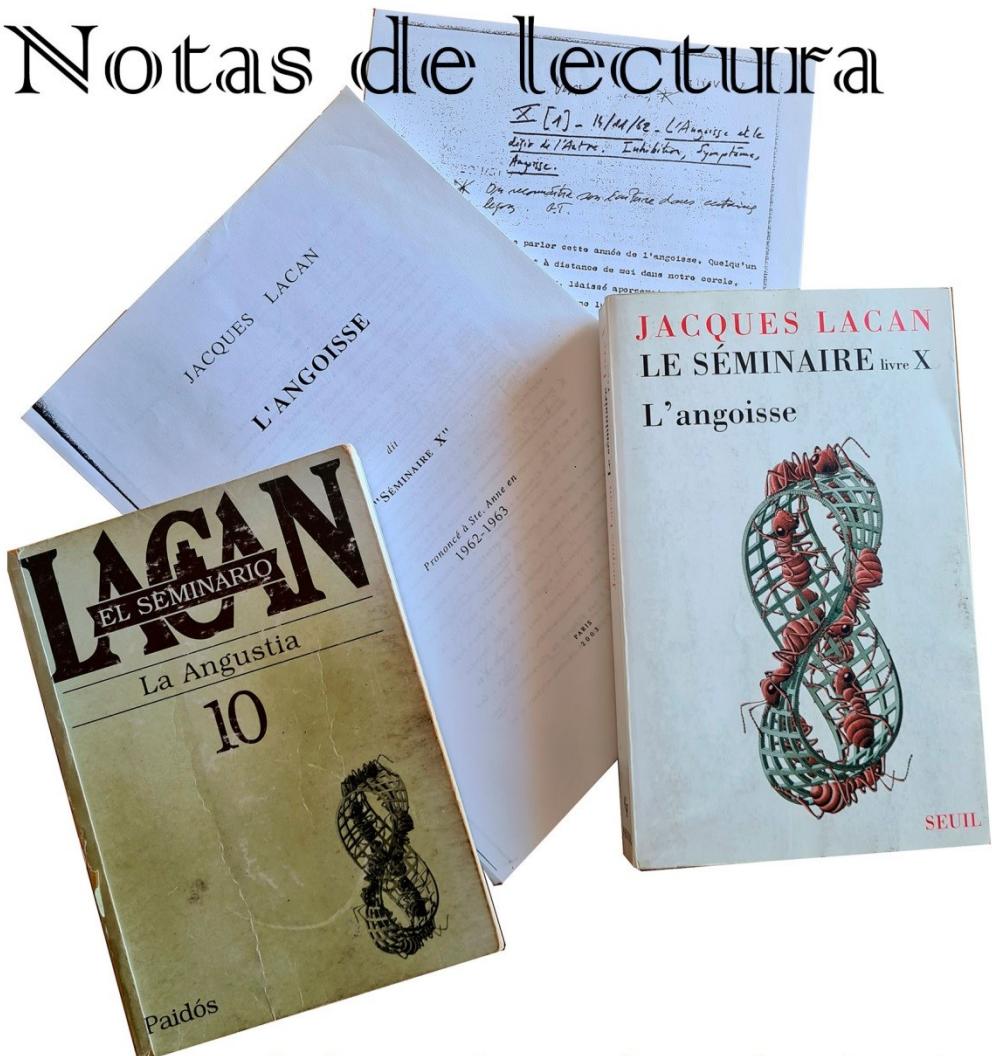


Michel Sauval

www.sauval.com

La angustia Jacques Lacan

Notas de lectura



Sesión del 3 de julio de 1963

Índice de temas, notas y comentarios

Sesión del 3 de julio de 1963

Cuando las notas y comentarios son más extensos, se indica un enlace a una página complementaria con los mismos. Cuando las notas y comentarios son breves, se incluyen en esta misma página

► [Ordenamiento general](#)

► Angustia y deseo (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 351/359

- | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none">• Angustia y estadios• Estadio oral y grito (ver notas y comentarios)• Estadio anal e inhibición (ver notas y comentarios)• Deseo del Otro (ver notas y comentarios)• El obsesivo y la agresividad (ver notas y comentarios)• Deseo y goce (ver notas y comentarios) | <ul style="list-style-type: none">• Página 351/2• Página 352/5• Página 355/6• Página 356/7• Página 357/8• Página 3358/9 |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

► Nivel escópico (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 360/5

- | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none">• Articulación del nivel escópico en el cuadro de angustia• Duelo (ver notas y comentarios)• Los nombres del padre (ver notas y comentarios) | <ul style="list-style-type: none">• Página 360/1• Página 361/3• Página 364/5 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

► Fuentes

- Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Capítulo XXIV "Del a a los nombres del padre", Editorial Paidós
- Jacques Lacan, Le Séminaire, [Livre X, L'angoisse](#), Chapitre XXIV "Du a aux noms-du-père", Editions Seuil
- Estenotipia de esta sesión: [aquí](#)
- El registro sonoro de la sesión, disponible [aquí](#) (en formato mp3)
- Versión crítica de [Rodríguez Ponte](#)
- Versión critique de [Roussan](#)

► Bibliografía sugerida

•

► Referencias

[Detalle de referencias de la sesión del 26 de junio de 1963](#)

- D.W. Winnicott, "*Objetos transicionales y fenómenos transicionales*", Capítulo 1 de "[Realidad y juego](#)", Editorial Gedisa

Notas y comentarios **Sesión del 3 de julio de 1963**

Ordenamiento general

El título propuesto por JAM para esta sesión es "*Del a a los hombres del padre*".

Y los subtítulos propuestos son:

- *Enmascaramiento escópico del objeto a* - en la primera parte
- *El nacimiento como intrusión del Otro* - en la primera parte
- *Separar y retener* - en la primera parte
- *Duelo, manía, melancolía* - en la tercera parte
- *La voz, el padre, el nombre, el amor* - en la cuarta parte

Una vez más, recorre las diferentes formas del objeto a, en tanto cesible, desecho, en los diferentes estadios.

Un detalle respecto a los subtítulos propuestos por JAM: no hay ninguna referencia, a la parte agrupada como segunda, donde retoma las consideraciones del deseo como deseo del Otro (y Hegel), la cuestión de la agresividad y la relación del deseo al goce. Finalmente, luego de varias consideraciones sobre el duelo, la manía y la melancolía, en función de las relaciones entre el objeto a y el i(a), culminará con el quinto nivel, la voz, y el nombre del padre

Notas y comentarios

Sesión del 3 de julio de 1963

Angustia y deseo

Esta sesión resume el límite y la función de la angustia.

La primera precisión es respecto de la noción freudiana de angustia como señal. Para Freud esa señal es señal de peligro, de peligro vital ([1](#)). Para Lacan, ese peligro está ligado al "carácter de cesión del momento constitutivo del objeto a" ([2](#)), precisando, respecto de Freud, que ese momento de función de la angustia es anterior a esa cesión del objeto. Es decir, la situación de peligro corresponde a un momento previo a la cesión del objeto.

Como ya lo ha señalado, la angustia se manifiesta, en primera instancia, en relación al deseo del Otro. La función angustiante del deseo del Otro está ligada a que "*no sé qué objeto a soy para ese deseo*".

Pero eso no se articula plenamente, no toma forma ejemplar, sino en el cuarto nivel estádico, el nivel escópico.



Las formas estádicas del objeto

Sólo en ese nivel es completada la plenitud específica por la cual el deseo humano es función del deseo del Otro, y la angustia puede ligarse a esa fórmula: "*no sé qué objeto a soy para el deseo del Otro*".

Ese es el nivel en que puede convocarse la fabula ejemplar en la que el Otro sería un Otro radical, "*esa mantis religiosa de deseo voraz con la que no me vincula ningún factor común*" ([3](#)). En cambio, con el otro humano, me vincula mi condición de semejante, y lo que ahí queda del "*yo no sé*" angustiante es un desconocimiento fundamental de lo que es el objeto **a** en la economía de mi deseo.

Ese cuarto nivel es donde el objeto **a** está más enmascarado, donde el sujeto está más asegurado respecto a la angustia.

Esto es lo que vuelve necesario que la búsqueda de la huella del objeto **a**, en cuanto al momento de su constitución, deba hacerse en los otros niveles.

Aunque el Otro, por esencia, está siempre ahí, en su plena realidad, el desarrollo no proporciona un acceso igual a esa realidad del Otro.

Estadio oral y grito

En el primer nivel, esta realidad del Otro está presentificada por la necesidad. Aunque es recién en el segundo tiempo que, con la demanda del Otro, algo puede desprenderse que permita "*articular de un modo completo la constitución del objeto a respecto a la función del Otro como lugar de la cadena significante*" (4), eso no significa que la angustia no aparezca antes. En particular, Lacan señala el momento de manifestación de angustia que es el grito, del que ya ha situado la función como relación - no original, sino terminal - con lo que constituye el corazón mismo de ese otro en tanto, en un momento, alcanza la forma de nuestro prójimo (5). La diferencia con aquél efecto de cesión es que "*con el grito que se le escapa al recién nacido, él nada puede hacer al respecto. Ahí ha cedido algo, y ya nada lo vincula a ello*" (6).

Esa angustia original ya ha sido referida al momento dramático de la emergencia del organismo al mundo en el que va a vivir. Si la angustia ha sido designada por Freud como señal de algo, debemos reconocer como trazo esencial, la intrusión radical de algo tan diferente al ser humano vivo como es ya el pasar a la atmósfera. Trazo esencial por el que el ser viviente humano que emerge en este mundo en el que debe respirar es ante todo literalmente ahogado, sofocado, por lo que se ha llamado "trauma del nacimiento". Trauma que "*no es la separación de la madre sino la aspiración en sí de ese medio profundamente otro*" (7).

La relación del destete con ese primer momento no es una relación simple, una relación de fenómenos que se recubren, sino más bien cierta relación de contemporaneidad. No es que el niño es destetado: él se desteta, se desprende del seno, él juega a desprenderse y retomar ese seno. Esa actividad, así como los hechos muy primitivos de rechazo del seno, las primeras formas de la anorexia, plantean la articulación de "*un deseo de destete*" (8). Para funcionar auténticamente como el objeto en juego en la ruptura del vínculo con el Otro que plantea la teoría clásica, a ese objeto le falta su vínculo pleno con el Otro. Su vínculo es más cercano al lactante. Ese objeto no es del Otro, no es el vínculo del Otro que hay que romper, es como mucho, el primer signo de ese vínculo. Por eso tiene relación con la angustia, y es también la primera forma que hace posible la función del objeto transicional (aunque no sea el único) (ver [notas y comentarios](#)).

Estadio anal e inhibición

Ya hemos visto la articulación mucho más característica que el objeto anal nos permite concebir de "*la función del objeto a, en tanto que primer soporte de la subjetivación en la relación con el Otro*" (9), es decir, aquello por lo cual el sujeto es requerido por el Otro, a manifestarse como sujeto que ya tiene para dar lo que es. La entrada al mundo de lo que él es no puede ser más que "*como resto, como irreducible respecto a lo que le es impuesto de la impronta simbólica*" (10). Lo que él es, ahí, es ante todo, lo que tiene para dar. Y es a este objeto que está suspendido, como al objeto causal, "*lo que va a identificarlo primordialmente al deseo de retener*" (11).

La primera forma evolutiva del deseo se emparenta así con el orden de la inhibición. Cuando el deseo aparece por primera vez como formado, se opone al acto mismo por el que su originalidad de deseo se había introducido. Si está claro que en el estadio precedente, "*es al objeto que está suspendida la primera forma de deseo que elaboramos como deseo de separación*", en la segunda forma, "*la función de causa, que le doy al objeto, se manifiesta en que la forma del deseo se vuelve contra la función que introduce el objeto a como tal*" (12).

Ese objeto ya está dado, como producto de la angustia, puesto a disposición de la función determinada por la introducción de la demanda.

Es un objeto elegido por su calidad de ser especialmente cesible, de ser originalmente soltado. .

En ese punto de inserción primitivo del deseo, ligado a la conjunción, en un mismo paréntesis, del objeto **a** y la demanda D (**a <> D**), tenemos esto de un lado (...<>D), y del otro lado, la angustia. Y "es en el intercambio de estas posiciones de la angustia y de lo que para el sujeto tiene que constituirse en su función de ser representado por **a**, función que seguirá siendo esencial hasta el final", donde se encuentra el nivel en que debemos sostenernos "si queremos considerar verdaderamente lo que corresponde a nuestra función técnica" ([13](#)).

Deseo del Otro

La angustia está disimulada en la relación que llamamos ambivalente del obsesivo, relación que simplificamos cuando la reducimos a la agresividad.

Ese objeto que no puede impedirse retener como el bien que lo hace valer, pero que no es, de él, más que el deyector, esas son las dos caras por donde determina al sujeto mismo como compulsión y como duda.

Es de esta oscilación entre dos puntos extremos que depende el paso, momentáneo y posible del sujeto por ese punto cero donde el sujeto queda enteramente a merced del otro, en sentido dual.

Este problema ya fue abordado en la segunda sesión del seminario cuando contrapuse la concepción de deseo en tanto deseo del Otro, para la dialéctica Hegeliana { **d(a) : d(A) < a** } y para Lacan { **d(a) < i(a) : d(x)** } (ver [notas y comentarios](#)).

El punto en que esas relaciones se recubren, punto parcial que permite definir esa relación como de agresividad, es el punto que la fórmula define cuando igualamos a cero el momento de ese deseo, es decir, la fórmula 4 de aquella sesión (ver [notas y comentarios](#)).

Recordemos, la fórmula 3 retoma la fórmula 1 del deseo para Hegel, reemplazando **a** por una **x** : **d(x) : d(A) < x**

para evidenciar que "*la angustia es lo que da la verdad de la fórmula hegeliana*"

La fórmula 4, en cambio, tiene dos expresiones:

d(0) < 0 : d(x)

d(a) : 0 > d(0)

La que retoma aquí Lacan es la segunda expresión, **d(a) : 0 > d(0)**

Recordemos como se leen. El signo ":" es equivalencia y los signos "<" y ">" son deseo de. La lectura de la segunda expresión de la fórmula 4 sería: deseo de a, "deseo en tanto que determinado por el primer objeto característicamente cesible" ([14](#)).

En la sesión del 16 de enero, Lacan señalaba, en relación a la intención sádica, que no es tanto el sufrimiento del otro lo que busca sino su angustia: "Lo indiqué con esta pequeña sigla, § 0. En las fórmulas de mi segunda lección de este año, les enseñé a leerlo, no es o, la letra, sino cero" ([15](#)), confirmando lo señalado en la sesión del 21 de noviembre respecto de la escritura de la fórmula: "lo que se debe leer aquí no es la letra o, sino cero" ([16](#)).

Lo que la referencia de la sesión del 16 de enero permite precisar es la búsqueda de "la angustia del otro, su existencia esencial como sujeto en relación con esa angustia" ([17](#)).

Lo que Lacan señala ahora, de esa fórmula, es el **0** como el primer objeto característicamente cesible.

Ahí, el sujeto se encuentra confrontado con lo que en la fenomenología hegeliana se traduce como "*imposibilidad de coexistencia de las conciencias de si*", que no es otra cosa que la imposibilidad para el sujeto, al nivel del deseo, de encontrar en él mismo su causa.

Aquí se esboza la coherencia de la función de causa con el fantasma característico de un pensamiento que "*se conforta con la existencia, en algún lugar, de un ser a quien la causa no le sería ajena*", como compensación ante la el hecho que "*la causa del deseo, el ser humano está de entrada sometido a haberla producido en medio de un peligro que él ignora*" ([18](#)).

Lacan asocia a esto, "*el tono supremo y magistral*" con el que resuena, en el corazón de la escritura sagrada, el "*todo es vanidad*" del Eclesiastés (19), porque esta temática de la vanidad es la que da su acento, su alcance, a la definición hegeliana de la lucha, la lucha original y fecunda - de la que parte la "*Fenomenología del Espíritu*" - "*la lucha a muerte por puro prestigio*", es decir, una lucha por nada.

El obsesivo y la agresividad

Darle vueltas a la cura del obsesivo en torno a la agresividad es "*introducir en su principio la subducción del deseo del sujeto al deseo del analista*" (20). Este deseo, como todo deseo, se articula en otra parte que en su referencia interna al **a**, y ahí se identifica con el ideal que el analista ha obtenido, o cree haber obtenido, respecto de la realidad. Ideal al que el deseo del paciente estará obligado a doblegarse.

Pero el objeto **a** no es esta vanidad. Si ese objeto es definido como resto, como lo que es irreducible a la simbolización en el lugar del Otro, es lo único de la existencia que se hace valer. No en su facticidad, ya que esta solo podría situarse respecto a una pretendida y mítica necesidad noética que se auto postularía como primera. "*No hay ninguna facticidad en ese resto donde se arraiga el deseo que culminará en la existencia*" (21).

Deseo y goce

Como resto precario y entregado, soy para siempre el objeto cesible, el objeto de intercambio. Y este objeto es "*el principio que me hace desejar, que me hace el deseante de una falta, que no es una falta del sujeto, sino una falta hecha al goce que se sitúa en el nivel del Otro*" (22). Y es por eso que "*toda función de a no hace más que referirse a la hincia central que separa, en el plano sexual, el deseo del lugar del goce, y nos condena a que necesariamente para nosotros el goce no le esté, por naturaleza, destinado al deseo. El deseo no puede más que ir a su encuentro, y para encontrarlo, debe no sólo comprender sino franquear el fantasma mismo que lo sostiene y lo constituye*" (23).

Este tope que se llama angustia de castración, también podría llamarse "*deseo de castración*", ya que en la falta central que separa el deseo del goce, ahí también hay un deseo suspendido cuya amenaza, para cada uno, no está hecha sino de su reconocimiento en el deseo del Otro. En el límite, el Otro, cualquiera sea en el fantasma aparece como el agente de la castración.

La posición es más confortable para la mujer, en la medida en que el asunto ya está realizado. Eso es lo que hace más especial su vínculo con el deseo del Otro, y por lo que Kierkegaard puede decir que "*la mujer es más angustiada que el hombre*" (24).

El deseo, en tanto que es deseo de deseo, es decir, tentación, nos devuelve a esta angustia en su función más original. "*La angustia, al nivel de la castración, representa al Otro si el encuentro con el doblegamiento del aparato nos da aquí el objeto bajo la forma de una carencia*" (25).

Edipo nos da el primer ejemplo de castración atraída, asumida, deseada. Edipo es aquel que quiere pasar auténticamente, y míticamente también, al cuarto nivel, "*aquel que quiere violar la prohibición que afecta a la conjunción del a, aquí - P, y de la angustia, aquel que quiere ver lo que hay más allá de la satisfacción lograda de su deseo*" (26). El pecado de Edipo es que él quiere saber. Y eso se paga con el horror de ver "*sus propios ojos, a, arrojados al piso*". Obviamente, esta no es la estructura ni el destino obligado del cuarto nivel, razón por la cual el drama humano no es trágico sino cómico: "*tienen ojos para no ver*", y no es necesario que se los arranquen.

La angustia es suficientemente rechazada, desconocida, "*en la sola captura de la imagen especular i(a), de la que lo mejor que se podría anhelar es que ella se refleje en los ojos del Otro*" (27).

Notas

(1) Sigmund Freud, "Inhibición, síntoma y angustia", Obras Completas, Editorial Amorrortu, [Tomo XX](#), página 130

Lo común entre la situación de insatisfacción y la vivencia del nacimiento "es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del peligro"
(ver [notas de lectura](#)),

(2) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, "La angustia"](#), Editorial Paidós, página 351

(3) Idem, página 352

Jacques Lacan, El Seminario, Libro VIII, "La transferencia", Editorial Paidós, Capítulo 26 (sesión del 14 de junio 1958)

"Si la angustia es esta relación de sostén del deseo allí donde el objeto falta (manque), encontramos esta cosa de la que tenemos experiencia y es que, para revertir la fórmula, el deseo es un remedio a la angustia".

(4) Idem, página 352/3

Seuil y Paidós dicen "compleja" donde la estenotipia y las transcripciones de Staferla y Roussan dicen "completo", tal como se puede verificar en el tiempo 13.40 del audio

(5) En el punto 17 "El recordar y el juzgar" del "Proyecto de Psicología", Freud articula el gritar con la constitución del "complejo del prójimo", del siguiente modo:

"Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables -p. ej., sus rasgos en el ámbito visual-; en cambio, otras percepciones visuales -p. ej., los movimientos de sus manos- coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además -p. ej., si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su discernimiento; ella contiene un juicio y halla su término cuando por último alcanza la meta. El juicio, como se advierte, no es una función primaria sino que presupone la investidura, desde el yo, del sector dispar; en principio no tiene ningún fin práctico, y parece que al juzgar se descarga la investidura del ingrediente dispar, pues así se explicaría por qué las actividades, «predicados», se separan del complejo-sujeto mediante una vía más laxa" (Sigmund Freud, "Proyecto de Psicología", Obras Completas, Editorial Amorrortu, Tomo I, página 377).

Jacques Lacan aborda esa referencia de Freud en la segunda sesión del seminario VII "La ética del psicoanálisis":

"El objeto en tanto que hostil, nos dice Freud, solo se señala a nivel de la conciencia en la medida en que el dolor hace brotar un grito del sujeto. La existencia del feindkiche Objekt como tal, es el grito del sujeto. Esto está articulado desde el Entwurf. El grito cumple allí una función de descarga y desempeña el papel de un puente a nivel del cual algo de lo que sucede puede ser atrapado e identificado en la conciencia del sujeto. Ese algo permanecería oscuro e inconsciente si el grito no viniese a dar, en lo tocante a la conciencia, el signo que le confiere su peso, su presencia, su estructura - con, al mismo tiempo, el desarrollo que le da el hecho de que los objetos mayores de lo que se trata para el sujeto humano son objetos hablantes, que le permitirán ver revelarse en el

discurso de los otros los procesos que habitan efectivamente su inconsciente" (Jacques Lacan, El Seminario, Libro VII "La ética del psicoanálisis", Editorial Paidós, página 45)

(6) Jacques Lacan, op. cit., página 353.

(7) Idem, página 354

(8) Idem

(9) Idem, página 355

(10) Traducción de la estenotipia.
Página 355 de la edición Paidós.

(11) Idem.

En Paidós transcriben: "*de este objeto, en cuanto objeto causal, depende aquello que primordialmente identificará el deseo con el deseo de retener*" (subrayado mío) (Página 355)

(12) Traducción de la estenotipia.
Página 355 de la edición Paidós

(13) Traducción de la estenotipia.
Página 356 de la edición Paidós

(14) Jacques Lacan, op. cit., página 357

(15) Idem, página 117

(16) Idem, página 34

(17) Idem, página 117

(18) Traducción de la estenotipia.
Página 357 de la edición Paidós

(19) "*Todo es vanidad*", versículo 1.2 del Eclesiastés

En hebreo se escribe "נִינָה" - se lee Rūah - y significa "viento, aliento, vaho, cosa que se borra". Motivo por el cual Lacan asocia la ambigüedad, al artículo de Jones sobre la concepción de la Madona por la oreja (Ernest Jones, "[Madonna's conception through ears](#)", Jahrbuch der Psychoanalyse, 1914, vol. 6).

(20) Jacques Lacan, op. cit., página 357

(21) Traducción de la estenotipia.
Página 358 de la edición Paidós

(22) Idem

(23) Idem

(24) Idem, página 359

(25) Idem

(26) Idem

(27) Traducción de la estenotipia.
Página 359 de la edición Paidós.

Notas y comentarios

Sesión del 3 de julio de 1963

El nivel escópico

Articulación del nivel escópico en el cuadro de referencia Inhibición - Síntoma - angustia ([1](#))

I	deseo de no ver	impotencia (para sostener el deseo de no ver)	concepto de angustia
S	desconocimiento (no saber)	Fantasma de omnipotencia	Fantasma de suicidio
A	ideal del yo	Función del duelo	angustia <small>enmascarada</small>

El nivel escópico

- En el nivel de la inhibición, es el "*deseo de no ver*" el que apenas tiene necesidad de ser sostenido
- Todo lo que satisface el "*desconocimiento*" como estructural en el nivel del no ver está en la segunda línea
- Y en la tercera línea, como "*émoi*", el "*Ideal del yo*", es decir, lo que del Otro es más cómodo de introyectar.
No obstante, Lacan anticipa que para darle su pleno sentido al término de introyeción, será necesaria la intervención de otro nivel, el quinto nivel (que abordará hacia el final de la sesión).
- En el corazón de este cuarto nivel, en el lugar central del síntoma, tal como se encarna en el obsesivo, está el "*fantasma de la omnipotencia*", correlativo de la impotencia fundamental para sostener el deseo de "[no ver](#)".
- En el nivel del acting-out, ubica la "*función del duelo*", en tanto una estructura fundamental de la constitución del deseo (que abordará a continuación, en esta misma sesión)
- En el nivel del pasaje al acto, el "*fantasma de suicidio*", cuyo carácter y autenticidad hay que poner en cuestión esencialmente en el interior de esta dialéctica.
- La "*angustia*", por su parte, en tanto que "*enmascarada*"
- Y al nivel del embarazo, lo que llamaremos, legítimamente, el "*concepto de angustia*". Esto evidencia la oposición entre la función de concepto, según Hegel, como captura simbólica de lo real, o bien la angustia como única aprehensión, última y como tal, de toda realidad.
El "*concepto de angustia*" no surge más que en el límite, de una meditación de la que nada nos indica que no encuentre muy pronto su tope

Duelo

Lacan retoma sus abordajes de Hamlet (ver [notas y comentarios](#) de las sesiones de marzo y abril de 1959, del seminario VI "El deseo y su interpretación"). Es la ausencia de duelo en la madre lo que en Hamlet hace desvanecerse, hundirse, hasta el más radical impulso posible de un deseo. Hamlet es un personaje que no retrocede ante demasiadas cosas, al que no le tiembla el pulso. "*La única cosa que no puede hacer es justamente el acto que está hecho para hacer porque el deseo falta*" ([2](#)).

El deseo falta porque se ha hundido el Ideal: "*a la sobrevaloración por parte de su padre de la*

Gertrudis conyugal, tal como se presenta esta actitud en los recuerdos de Hamlet, resulta patente que le corresponde dialécticamente su propia evasión animal de la Gertrudis materna" (3). El resultado es que, cuando el ideal es contradicho, se hunde, lo que desaparece es, en Hamlet, el poder del deseo, el cual no será restaurado más que a partir de la visión de un duelo con el que entra en competencia. Un duelo verdadero, el de Laertes por su hermana, Ofelia, el objeto amado por Hamlet y del que se encontró súbitamente separado por la carencia del deseo.

Luego parafrasea a Freud, señalando su embarazo para poder diferenciar la relación de la angustia respecto a la pérdida del objeto y el duelo (4).

Según Freud, el sujeto en duelo tiene por tarea consumar una segunda vez la pérdida provocada por el accidente del destino del objeto amado.

Lo que el trabajo del duelo busca restaurar es el vínculo "*con el objeto fundamental, el objeto enmascarado, el objeto a, verdadero objeto de la relación, al que, a continuación, se le podrá dar un sustituto, que no tendrá mayor alcance que el que previamente ocupó ese lugar*" (5).

El problema del duelo es el mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido, no al objeto **a** en el cuarto nivel, sino a *i(a)*, por el cual todo amor, en tanto que este término implica la dimensión idealizada, está narcisísticamente estructurado.

Y es esto lo que constituye la diferencia de lo que sucede en la melancolía y la manía.

Si no distinguimos el objeto **a** del *i(a)*, no podemos concebir lo que Freud señala y articula sobre la diferencia radical que hay entre melancolía y duelo. Para Freud, en la melancolía, el proceso de reversión de la libido objetal sobre el yo no culmina y es el objeto el que triunfa (6).

Como el *i(a)* del narcisismo está para que en el cuarto nivel el objeto **a** esté enmascarado en su esencia, el melancólico debe pasar "*a través de su propia imagen*" para alcanzar, en ese objeto **a** que la trasciende, aquello cuya caída lo arrastrará en la precipitación, el suicidio. Y si, cuando eso ocurre, es a través de la ventana, no es por azar, sino el recurso a una estructura, la del fantasma.

Estas diferencias entre lo que constituye el ciclo manía melancolía, y el ciclo del ideal, de la referencia duelo o deseo, solo se puede precisar acentuando "*la diferencia de función entre, por una parte, la relación de a con i(a) en el duelo, y por otra parte, en el otro ciclo, la referencia radical al a, más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación, pero también, profundamente ignorada, alienada, en la relación narcisista*" (7).

En la manía, es la no función de **a** lo que está en juego, y no simplemente su desconocimiento. En ella, el sujeto no tiene el lastre de ningún **a**, lo cual lo entrega, sin posibilidad alguna a veces de liberarse, a la pura metonimia, infinita y lúdica, de la cadena significante.

Los nombres del padre

El deseo en su carácter más alienado, más profundamente fantasmático, es lo que caracteriza el cuarto nivel.

Esbozando la estructura del quinto nivel, Lacan subraya que, en ese nivel, el objeto **a** se recorta abiertamente alienado, como soporte del deseo del Otro, que ahora es nombrado.

Toda la dialéctica del quinto nivel implica una articulación más detallada de lo que se ha designado como introyección. Lo cual implica tanto la dimensión auditiva como también la función paterna. En ese sentido, Lacan anuncia que, de proseguir su seminario como previsto, "*el mismo girará no solo en torno al Nombre, sino a los Nombres del Padre*" (8).

En el mito freudiano, el padre interviene, de la forma más evidentemente mítica, como aquel cuyo deseo sumerge, aplasta, se impone a todos los demás. Lo cual se presenta como una contradicción respecto al hecho que brinda la experiencia que es por esa vía que se produce la normalización del deseo en las vías de la ley. Lacan relaciona la necesidad de mantener el mito

con la siguiente pregunta: *¿en la manifestación de su deseo, sabe el padre a qué objeto a se refiere dicho deseo?*".

El padre no es causa sui según el mito religioso, sino un "sujeto que ha ido bastante lejos en la realización de su deseo como para reintegrarlo a su causa, cualquiera que esta sea, a lo que hay de irreducible en la función del a" (9).

"No hay ningún sujeto humano que no deba situarse como un objeto, un objeto finito, del que penden deseos finitos, los cuales sólo adquieren el aspecto de infinitizarse en la medida en que, al evadirse los unos de los otros cada vez más lejos de su centro, alejan al sujeto cada vez más de cualquier realización auténtica" (10).

El objeto a, en tanto que, en su término nunca alcanzado, es nuestra existencia más radical, debe situarse, en cuanto tal, en el campo del Otro.

Es situado ahí por cada uno de nosotros y por todos, y eso es la posibilidad de la transferencia. La interpretación que damos apunta siempre a la mayor o menor dependencia de los deseos los unos respecto de los otros.

Pero eso no es enfrentarnos a la angustia. "No hay superación de la angustia sino cuando el Otro se ha nombrado". No hay amor sino de un nombre. "El momento en que el nombre de aquél o aquella a quien se dirige nuestro amor es pronunciado, sabemos muy bien que es un umbral que tiene la mayor importancia" (11).

"Lo que hace de un psicoanálisis una aventura única es esta búsqueda del agalma en el campo del Otro". Para que el trabajo sea posible allí donde tratamos de llevar las cosas más allá del límite de la angustia, conviene que "el analista sea alguien que, por poco que sea, por algún lado, algún borde, haya hecho volver a entrar su deseo en este a irreducible, lo suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de la angustia una garantía real" (12).

Notas

(1) Cuadro de la transcripción de Staferla, donde se ubican las 9 referencias que Lacan va señalando en su discurso.

Este cuadro se encuentra en la página 360 de la edición Paidós, donde (correlativamente a lo que se ha hecho en la edición Seuil), se han "resumido" las referencias de cada cuadrante,

(2) Traducción de la estenotipia.
Página 361 de la edición Paidós

(3) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, "La angustia"](#), Editorial Paidós, página 362

(4) Sigmund Freud, "Inhibición, síntoma y angustia", Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu Editores.

El párrafo que parafrasea y abrevia Lacan pertenece al punto C. «Angustia, dolor y duelo» del capítulo XI. «Addenda» de esta obra:

"El problema se nos plantea en este punto: deberíamos decir que la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto. Ahora bien, ya tenemos noticia de una reacción así frente a la pérdida del objeto; es el duelo. Entonces, ¿cuándo sobre-viene uno y cuándo la otra? En el duelo, del cual ya nos hemos ocupado antes, ha quedado un rasgo completamente sin entender: su carácter particularmente doliente. Y a pesar de todo, nos parece evidente que la separación del objeto deba ser dolorosa. Pero entonces el problema se nos complica más: ¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizás sólo dolor?" — op. cit., p. 158.

(5) Traducción de la estenotipia.
Página 362 de la edición Paidós

(6) Sigmund Freud, "Duelo y melancolía", Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores.
"Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. **La sombra del objeto cayó sobre el yo**, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación" (subrayado mío), página 246.
"el análisis de la melancolía nos enseña que el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior. Así, en la regresión desde la elección narcisista de objeto, este último fue por cierto cancelado, pero probó ser más poderoso que el yo mismo. En las dos situaciones contrapuestas del enamoramiento más extremo y del suicidio, **el yo, aunque por caminos enteramente diversos, es sojuzgado por el objeto**" (subrayado mío), página 249/50.

(7) Jacques Lacan, op. cit., página 363

(8) Idem, página 364

(9) Idem

(10) Idem.

(11) Idem, página 365.

(12) Idem

Referencias

Sesión del 3 de julio de 1963

La ubicación de las citas es indicada con número de página de la edición Paidós

- ✓ "el seminario de hace dos años" (página 352)
Jacques Lacan, El Seminario, Libro VIII, "La transferencia", Editorial Paidós, sesión del 14 de junio de 1961, titulada por JAM "La angustia en su relación al deseo",
- ✓ "la función del grito ya la situé hace tiempo" (página 353)
En el punto 17 "El recordar y el juzgar" del "Proyecto de Psicología", Freud articula el gritar con la constitución del "complejo del prójimo", del siguiente modo:
"Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables -p. ej., sus rasgos en el ámbito visual-; en cambio, otras percepciones visuales -p. ej., los movimientos de sus manos- coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además -p. ej., si grita- despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su discernimiento; ella contiene un juicio y halla su término cuando por último alcanza la meta. El juicio, como se advierte, no es una función primaria sino que presupone la investidura, desde el yo, del sector dispar; en principio no tiene ningún fin práctico, y parece que al juzgar se descarga la investidura del ingrediente dispar, pues así se explicaría por qué las actividades, «predicados», se separan del complejo-sujeto mediante una vía más laxa" (Sigmund Freud, "Proyecto de Psicología", Obras Completas, Editorial Amorrortu, Tomo I, página 377).
Jacques Lacan aborda esa referencia de Freud en la segunda sesión del seminario VII "La ética del psicoanálisis":
"El objeto en tanto que hostil, nos dice Freud, solo se señala a nivel de la conciencia en la medida en que el dolor hace brotar un grito del sujeto. La existencia del feindkiche Objekt como tal, es el grito del sujeto. Esto está articulado desde el Entwurf. El grito cumple allí una función de descarga y desempeña el papel de un puente a nivel del cual algo de lo que sucede puede ser atrapado e identificado en la conciencia del sujeto. Ese algo permanecería oscuro e inconsciente si el grito no viniese a dar, en lo tocante a la conciencia, el signo que le confiere su peso, su presencia, su estructura - con, al mismo tiempo, el desarrollo que le da el hecho de que los objetos mayores de lo que se trata para el sujeto humano son objetos hablantes, que le permitirán ver revelarse en el discurso de los otros los procesos que habitan efectivamente su inconsciente" (Jacques Lacan, El Seminario, Libro VII "La ética del psicoanálisis", Editorial Paidós, página 45)
- ✓ "la indicación ferencziana...." (página 353)
Sandor Ferenczi, Thalassa.....a
- ✓ "la concepción de la Madona por la oreja" (página 357)
Ernest Jones, "[Madonna's conception through ears](#)", Jahrbuch der Psychoanalyse, 1914, vol. 6

- ✓ "Todo es vanidad" (página 357).
Eclesiastés, versículo 1-2. Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao 1976
- ✓ "Fenomenología del espíritu" (página 357).
G. W. F. HEGEL, "Fenomenología del Espíritu", traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México. Cf. especialmente pp. 115 y ss.m
- ✓ "La singular observación de Kierkegaard" (página 359).
Soren Kierkegaard, "El concepto de angustia", Ediciones Orbis, Madrid 1984.
Capítulo I, punto 6, página 72: "Más adelante, en otro capítulo, intentaré desarrollar en qué sentido es la mujer el sexo débil, según se dice; y, además, trataré de cómo la angustia es más propia de la mujer que del varón", con nota a pie de página nº 19: "la mujer trata de salir de la angustia buscando un apoyo más allá de si misma, buscándolo en otro ser humano, concretamente en el varón".
Capítulo II, punto 2, página 94, párrafo titulado "La mujer siente más angustia que el varón".
- ✓ "Lo que en un año anterior les enseñé...." (página 360).
Jacques Lacan, El Seminario, Libro VI "El deseo y su interpretación", Editorial Paidós, Ver [notas de lectura y comentarios](#) de las sesiones de marzo y abril de 1959.
- ✓ "Freud, angustia y duelo" (página 361) .
Sigmund Freud, "Inhibición, síntoma y angustia" (1925 [1924]), en Obras Completas, Tomo XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
El párrafo que parafrasea y abrevia Lacan pertenece al punto C. «Angustia, dolor y duelo» del capítulo XI. «Addenda» de esta obra: "El problema se nos plantea en este punto: deberíamos decir que la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto. Ahora bien, ya tenemos noticia de una reacción así frente a la pérdida del objeto; es el duelo. Entonces, ¿cuándo sobre viene uno y cuándo la otra? En el duelo, del cual ya nos hemos ocupado antes, ha quedado un rasgo completamente sin entender: su carácter particularmente doliente. Y a pesar de todo, nos parece evidente que la separación del objeto deba ser dolorosa. Pero entonces el problema se nos complica más: ¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, cuándo duelo y cuándo quizás sólo dolor?" — op. cit., p. 158.
- ✓ "Salvador de Madariaga" (página 361) .
Salvador de Madariaga, "El Hamlet de Shakespeare", Editorial Hermes, 1955 - 629 páginas
- ✓ "Duelo y melancolía" (página 363) .
Sigmund Freud, "Duelo y melancolía", Obras Completas, Tomo XIV, Amorrortu Editores.
"Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación" (subrayado mío), página 246.
"el análisis de la melancolía nos enseña que el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior. Así, en la regresión desde la elección narcisista de objeto, este último fue por cierto cancelado, pero probó ser más poderoso que el yo mismo. En las dos situaciones contrapuestas del enamoramiento más

extremo y del suicidio, el yo, aunque por caminos enteramente diversos, es sojuzgado por el objeto" (subrayado mío), página 249/50.